

ACERCA DEL VÍNCULO...

El acercamiento a la teoría vincular, nos permite visualizar los procesos que se producen en el mundo de las relaciones interpersonales, y que constituyen verdaderos modeladores de nuestra subjetividad.

Desde su nacimiento y aún antes del mismo, los sujetos ya se encuentran inscriptos en relaciones de pertenencias. Es decir que nacen en el seno de una determinada familia, con sus características propias, socioculturales, ideológicas, económicas, etc. y luego a lo largo de su vida van conformando otras relaciones o configuraciones vinculares, tales como: la pareja, las instituciones, como grupos de pertenencia y forma de estar insertos en la cultura

El pertenecer a un grupo (léase: familia, pareja, instituciones) implica el transitar por procesos internos muy profundos que tienen como punto de partida la presencia del otro-os, activo para la conformación de lo que llamamos vínculo.

Pero qué es un vínculo, algo que en lenguaje común puede resultar bastante simple de describir y que parece sencillo de entender. El comprender las características de esta dimensión, que muchas veces produce un grado de sufrimiento muy importante, no es nada fácil, ya que intervienen en ella múltiples atravesamientos.

En un principio psicoanalíticamente se utilizó el término vínculo como sinónimo de relación, refiriéndose así tanto a relación con el objeto interno como con los objetos externos. Luego la palabra vínculo, fue adquiriendo mayor especificidad con relación al tratamiento psicoanalítico de grupos, parejas y familias.

El término vínculo en castellano tiene su origen en el latín vinculum, de vinculare: atar y se refería a unión o atadura, lo cual nos lleva a pensar en la idea de relaciones estables como la de parejas y familias.

Berenstein en 1990 clasifica a los tipos de vínculos en: vínculos de sangre y vínculos de alianza.

Los vínculos de sangre eran los relacionados al parentesco biológico entre padres e hijos, es decir la descendencia, y los vínculos de alianza comprendían la unión conyugal o pareja matrimonial. Este último estaba basado en la idea de contrato con compromisos recíprocos y el intercambio especial de la relación sexual.

Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

A su vez a un nivel metapsicológico se fue definiendo el vínculo, como aquella producción entre los yoes, la cual es inconsciente y corresponde a un orden que está en lo originario del sujeto humano y que se construye a partir de la presencia del otro. Bateson (1979) señala que es necesario en la relación entre sujetos, que la pauta que conecta caiga para transformarse en algo profundo, inconsciente, a lo que llamamos vínculo.

La idea de vínculo, Bateson, la ejemplifica en el modelo de visión binocular donde la suma de lo registrado por el ojo derecho, más la suma de lo registrado por el ojo izquierdo, constituyen una nueva representación en el cerebro, dando como resultado una producción única entre dos imágenes recibidas. O sea que a partir de la información dada por cada ojo, se obtiene una información nueva y profunda que el autor compara con lo que pasa en el vínculo.

Señala Bateson que hay dos que participan en interacción para construir el vínculo y esto produce una relación nueva particular, que se transforma en inconsciente cuando la pauta que conecta “cae”.

Continuando con otros autores, para Berenstein y Puget, la definición de vínculo implica el establecimiento de una determinada relación definida como: una estructura de tres términos constituidos por dos polos, los dos yoes (descrito desde un observador visual) o un yo y otro yo (visto desde sí mismo) con un conector o intermediario.

Es decir dos yoes, y un tercero que incluye la mirada del otro.

Desde la teoría vincular la relación de presencia constituye lo medular, ya que sino sería una relación de objeto, que es lo que habita en el interior del sujeto. Para la constitución de un vínculo de alguna manera un sujeto se impone al otro y adquiere su singularidad a partir de la unión, que da lugar a una combinación diferente entre los yoes en el llamado acontecimiento.

Lo vincular desborda lo uno y como no hay un registro propio, obliga a un hacer con el otro-s ha generado el acontecimiento. A su vez este entre-otros comienza a generar a partir del acontecimiento modificaciones en mi manera de ver el mundo en mi subjetividad, por ello la subjetividad generada en la vincularidad tiene la característica de lo fluido. Son dinámicas móviles y complejas, no lineales, de historia y devenir, de acontecimientos, de azar, donde todo se transforma, como al decir de Heráclito: “Nunca nos bañamos dos veces en el mismo río”.

Es decir que lo que se juega en un vínculo es un armado entre dos o más que está impregnado de elementos como ser lo transferencial y lo contratransferencial, la rostricidad, la ajenidad, lo extranjero, los miedos, lo real, las fantasías, etc. que tienen su espacio dentro del vínculo; donde si bien está la

Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

presencia del otro, también está la representación de esa presencia, que produce nuevos procesos de subjetivación a partir del hacer con el otro.

El vínculo también es una construcción conjunta generada por el intercambio afectivo entre quienes lo componen y que constituyen de esta forma un ámbito de sentido, pero también es una diferencia que no está a la vista, pero que es necesaria para producir los procesos de construcción y de-construcción de los sujetos, donde a su vez hay impuesto un juego de poder y sexualidad que implica un trabajo psíquico continuo entre ambas partes, ya que las diferencias van a estar siempre presentes.

La llamada ajenidad del otro, que implica aquello que impacta, que desconcierta y atrae a la vez, es ineludible para el establecimiento del vínculo, ya que lo que se intenta capturar es lo inasible del otro. Por ello para que se establezca un vínculo tiene que haber algo distinto, algo del otro que captive por ajeno y que es vivenciado como la necesidad de transformar al otro, conjuntamente con el deseo de inscribirse en esa zona desconocida del otro. La distancia, siempre presente y necesaria para el establecimiento del vínculo por momentos puede parecer desaparecer, como por ejemplo en las parejas en el enamoramiento inicial, que tiende a ocultar las diferencias entre los yoes y produce que se perciba al otro como idéntico, esto ocurre también en la tipología de pareja de la mellicez.

Esto nos hace pensar que la ajenidad es eliminada por momentos, pero esto no es más que una ilusión, no obstante cuando se vuelven a visualizar las diferencias, muchas veces éstas se perciben de forma intensamente catastrófica, con la vivencia de amenaza de destrucción del vínculo. Por ello me pregunto como juega la tolerancia en el vínculo, ya que muchas veces parece no ser contemplada, ya que en la imposición del vínculo, se tiende a transformar al otro, en un accionar bilateral que constituye una expresión del deseo de los yoes.

No obstante creo que como forma de contrarrestar esta vivencia, el vínculo aporta desde sus elementos más sólidos y sanos, que son el cuidado, la responsabilidad, el compromiso, una estrategia reparadora de esta vivencia invasiva del otro. Pero en la vincularidad siempre van a estar presentes, estas dos caras que son la imposición del otro como presencia, con su ajenidad como aporte positivo, en cuanto a lo diferente, y lo negativo, como lo inasible del otro, que por incognoscible llega a desacomodar la resonancia interna del otro.

Pero más allá de estos sentimientos que se juegan en la vincularidad, el vínculo es central para la vida, en el sentido de habilitador de nuevos procesos psíquicos. El ser humano se reconoce como tal a partir de la relación con el otro

Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

y los otros, ya que como ser social, el encuentro es la base de la constitución de los sujetos.

En todo encuentro los sujetos se construyen y de-construyen, en la medida en que son capaces de reconocer en el otro un semejante, dando comienzo de este modo a los procesos de subjetivación.

Si el estar insertos en la cultura, constituye un modo de existencia sano, imprescindible para los sujetos, ya que como contrapartida el aislamiento constituye una grado de enajenación y violencia extrema que conduce a la desintegración psíquica; tiene que haber algo en la relación vincular que es constitutivo para el ser humano como tal, para su aparato psíquico y por ende para la especie, ya que según considero hasta desde una mirada antropológica si se quiere, pudo ser lo vincular lo que habilitara mecanismos de sobre vivencia de la especie.

Tal vez hay algo en la formación inconsciente del vínculo que funciona como operador, basado en la relación de presencia del otro, como reforzador de la integridad psíquica, que otorga la ilusión de complementariedad mediante la presencia del otro, y encuentra en el hacer con el otro, un facilitador en la resolución de las conflictivas.

Algo ocurre en el interior de los sujetos que lleva a producir y reproducir permanentes modalidades grupales, hablando en un sentido amplio, ya que cada vínculo es único e irrepetible.

Me pregunto qué opera en el vínculo en su sentido más profundo e inconsciente que lleva a los sujetos a agruparse, a interactuar con otros en el sentido existencial...

Pienso que el vínculo que se constituye con el otro-os es generador de psiquismo, es decir que el vínculo va creando estructuración psíquica y por ende otros niveles de comunicación entre los sujetos, ya que desde el comienzo de la vida si no hay otro con quien vincularnos, no sobrevivimos.

Necesitamos de la presencia de otro-os desde la concepción si se quiere. Partiendo de la reproducción por la unión celular de los padres (otros), se va conformando luego un lugar psíquico y vincular para ese hijo; que si bien la definición de vínculo, nos habla de la imposición de la presencia del otro, se me ocurre, que desde los inicios de la vida intrauterina, esa presencia ya se va conformando cada vez más, a partir de que la madre comienza a percibir los primeros movimientos de su hijo. Es decir, que sin la presencia externa aún del bebé, considero que ya hay un vínculo sobre el que posteriormente se edificará lo que llamamos propiamente el Primer Vínculo madre-hijo, cuando ya esté presente lo tangencial del otro.

Aquí ya sobre la presencia propiamente dicha del bebe y de la madre, se va construyendo un vínculo fundamental para el sujeto, donde hay otro que

Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

mediante la función materna, decodifica sus necesidades, lo contiene, lo calma y le devuelve un sentido diferente a su sentir. Por ello en la construcción de un vínculo es necesario, una mirada que integre, que perciba lo que le sucede al otro. Sólo a través de la acción de otro, como ser la madre que logra subjetivar al bebé, éste puede humanizarse. El contacto emocional es imprescindible tanto para la madre como para su hijo y desde ahí parte una construcción vincular singular. Por lo tanto, al decir de Berenstein, el vínculo es lo que hace a cada sujeto único e irrepetible y constituye una dimensión imprescindible en el devenir de la vida biológica en humana, ya que es únicamente a través de éste, que el sujeto se inscribe en la cultura.

Continuando luego pensando en otros vínculos como los familiares, los de pareja, el vínculo con el terapeuta, si bien todos son distintos y los sujetos funcionamos de manera diferente según sea la relación, considero que todos estos vínculos que son habilitadores de psiquismos, son también constitutivos de los sujetos, ya que permiten habitar otros espacios, mediante las características propias de cada vínculo, donde cada sujeto tiene un lugar determinado, el de hijo-a, el de esposo-a, el de madre-padre, que luego habilita a la comprensión del otro como un semejante, mientras que el otro a su vez, re-apuntala mi psiquismo en un movimiento de ida y vuelta donde los seres humanos se moldean.

En los tiempos actuales de la liquidez caracterizados por la inmediatez y lo efímero, se visualizan nuevas modalidades reforzadoras de la presencia, encuadrados en la tecnología que oficia como nucleador de la presencia muchas veces.

Me pregunto si el uso por momentos abusivo de la tecnología (el chat) no sería un modo de manifestar al extremo esta búsqueda de presencia del otro, como complemento de mi mismo y búsqueda de esta diferencia del otro, que es la que promueve los cambios psíquicos.

Freud en 1921 en “Psicología de las masas y análisis del yo” analiza el proceso psíquico de la identificación que permite a un sujeto igualarse a otro mediante el ideal y generar así pertenencia. Ese sentimiento de: “somos todos iguales” se apuntala en procesos de ligazón muy profunda, donde los sujetos se identifican entre ellos, a partir de la identificación con la figura del líder como lo superyoico inscripto. Pero también la diferencia constituye desde la teoría vincular un elemento nucleador que suele quedar oculto.

Esto me lleva a pensar en cuanto a los vínculos de familia, cuanto habrá de identificación en fenómenos como la repetición, que constituye un mandato como modo de garantizar las tradiciones familiares. Pero como las diferencias son insoslayables cuando aparecen, surge el reproche como forma de no tolerar la no-coincidencia, denominando al transgresor como “La oveja negra de la

Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

familia". Ese es el momento donde se siente el otro como más ajeno o extranjero.

Esta situación de ajenidad también acontece en el vínculo de parejas donde Berenstein (2005), señala que en el comienzo, en el enamoramiento inicial las diferencias no cuentan, ya que la coincidencia es una formación de compromiso que opera para la formación del vínculo. Pero cuando las diferencias en algún momento irrumpen, producen desconcierto, que se traduce en las tan conocidas frases como: "Esto nunca lo hubiera esperado de ti." o "Jamás hubiera pensado que fueras así." Estas frases tan comunes en la vida en pareja, ponen de manifiesto aquello que se pretendió excluir en el vínculo y que constituye precisamente el trabajo del vínculo. Es la llamada ajenidad o lo extranjero del otro, lo que de pronto irrumpe y nos interpela; lo cual a veces podemos asimilar y en otras oportunidades no, y negamos porque nos resulta intolerable.

Es decir que la ajenidad inherente y necesaria para la creación de un vínculo, conlleva también el riesgo de que se termine destruyendo o aniquilando el vínculo, pero esta es una de las posibilidades, ya que también se logra el intercambio, el entendimiento, el enriquecimiento, a partir de los vínculos necesarios para la vida. Por ello dentro de los misterios del vínculo tenemos que una vez lograda la magia del contacto con el otro, ya sea visual o través de la palabra, algo se modifique, se transforme, nos enriquezca. Esta creo esta es la meta "final" del vínculo.

Lic. Psic. Judith Lemos

Ciudad de la Costa, Canelones Noviembre de 2008

BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Seminario Introductorio año 2008.
- Berentein, Isidoro: "Del ser al hacer". Ed. Paidós, Bs. As. 2007.
- Gottlieb, Nelson: "Lo común de los vínculos" II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Perspectivas vinculares en Psicoanálisis. Las prácticas y sus problemáticas 15, 16 y 17 de mayo de 2008.
- Puget, Janine: "Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares" Tramas. Perspectiva psicoanalítica vincular. Material fotocopiado.